

Entrevista: Teresa Matus

“Cuestionar las reglas es la MATRIX para innovar en lo social”



Vanessa Pi

Responsable de Comunicación del Consejo General del Trabajo Social. Licenciada en Periodismo (UAB). Máster en Comunicación Política e Institucional (ICPS/UAB). Máster de Periodismo El País/UAM. Curso Community Management (UNED).

Teresa Matus es la directora de Trabajo Social de la Universidad de Chile. Es doctora en Trabajo Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Doctora en Sociología por la Universidad Cândido Mendes Rio de Janeiro, Magister en Sociología por la Universidad Católica de Chile, Licenciada en Sociología por ILADES y Asistente Social por la Universidad de Concepción. Dirige el Núcleo de Investigación de Sistemas Sociales y Complejidad Sociocultural. Su amplia formación y experiencia le han llevado a elaborar un elaborado discurso entorno a la idea de la ruptura, “la falla”, para generar un cambio positivo. Experta, entre otros, en innovación en política pública, en

la calidad de programas sociales e intervención social, fue una de las ponentes marco del XIII Congreso Estatal y I Iberoamericano, celebrado en Mérida del 19 al 21 de octubre de 2017.

¿Qué sensación se llevó del XIII Congreso Estatal y I Iberoamericano de Trabajo Social?

Que existe un conjunto de profesionales y académicos/as que siguen sustentando la pasión de un oficio antiguo y digno como es pensar y comprometerse con el ámbito de lo social y su transformación. Eso es muy alentador.

Que hay un compromiso efectivo con las dimensiones modernas de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad y que desde ellas se interrogan las actuales condiciones de regresión social con un tremendo potencial de innovación. Las diversas ponencias, talleres, lanzamientos de libros, los diá-

logos, los cuestionamientos, las preguntas, los debates. Muestran una comunidad viva y diversa que se reconoce en tanto trabaja lo social y se atreve a trazar nuevos caminos y cruzar fronteras.

Todo eso fue muy estimulante. Conocer personas, intercambiar ideas, generar redes. Volví muy revitalizada y llena de nuevos rostros amables y gentiles con los cuales poder pensar y seguir trabajando. Esa experiencia vital ha sido una fuerza que orienta lo que hacemos en Chile, en ese sur del mundo, y la nutre de antiguos sueños y nuevas realizaciones.

¿Es necesario el espacio que se va consolidando de trabajo social Iberoamericano? ¿Qué espera de los diversos grupos y eventos profesionales del trabajo social formados en torno a Iberoamérica?

Sin lugar a duda, una constelación iberoamericana de pensamiento y acción es una posibilidad poderosa de expresión en diversos ámbitos. Especialmente al analizar las actuales condiciones de asimetría y desigualdad existente en nuestros países es posible imaginar una gavilla de contribuciones que poner sobre la mesa en el contexto mundial del Trabajo Social hoy. Al analizar la historia y el desarrollo de Trabajo Social en ese contexto surgen demandas antiguas e incumplidas desde nuestros pueblos. Conectarlas y traducirlas en nuevos cánones pedagógicos, investigaciones, otras formas de implementación de lo social, es algo indispensable para trazar opciones críticas para el presente.

De allí que espero y trabajo para que ese espacio se consolide y se traduzca en redes de intercambio efectivas donde podamos concretar investigaciones, intercambios pedagógicos, formas asumidas por la intervención. Generar juntos una plataforma iberoamericana donde sea posible encontrar y co-

nectar los avances de tantos grupos interesantes, mediante mecanismos tecnológicos de intercambio, con un horizonte renovado y crítico de lo social existente sería un tremendo aporte.

¿En qué se basa la innovación de la falla que usted desarrolla?

Desarrollar la falla en el pensamiento negativo moderno supone tres ejes que se articulan:

a) Entender lo social como una imagen dialéctica que ilumine las paradojas del presente. Esto supone un ejercicio de memoria, donde en nombre de los muertos se piensan las expectativas no cumplidas. Eso significa considerar muy seria y radicalmente ese lazo secreto entre las generaciones como una fuente viva de inspiración, de producción y crítica reflexiva que es capaz de volver insistente y creativamente a trabajar lo social.

b) Compartir una lógica trazada desde Hegel donde “una cosa surge a partir de su propia pérdida” como la imagen que ilustra la dialéctica en su prólogo de la Fenomenología del Espíritu (1996: 8): “un capullo en flor que se abre superándose en el fruto, el cual niega sus momentos anteriores conteniéndolos en sí mismo”. Con esa noción de imagen dialéctica que -como desplegará Benjamin- trae al presente las expectativas del pasado no cumplidas es posible entender que una cosa surja a partir de su propia pérdida. En ella se observa la negación interna, la dinámica y el pensamiento. Se trata, de este modo, de la “manifestación del movimiento y el paso de la dynamis a la enérgeia, es decir, a la presencia de los objetos en la expresión. Por ello podemos decir que el logos es phainómena del ente: lo muestra, lo expresa en su movimiento interno, le ayuda a mostrar su falla” (Catoggio y Crelier, 2010). Visto así, todo lo finito es ese superarse a sí mismo,

Entrevista: Teresa Matus

“Cuestionar las reglas es la MATRIX para innovar en lo social”

al atravesar su propio límite. De allí que la premisa de una innovación desde la falla traza una solución de discontinuidad con el pensamiento de Hegel. Se podría pensar que esa innovación se sostiene justamente en la dinámica de esas rupturas. Es decir, puede ser la cosa que emerge de su propia pérdida.

c) Lo anterior es clave al trabajar lo social, porque recuerda que operamos con explicaciones siempre imperfectas. Ese carácter evanescente de lo social es central para entender la importancia de la superación de las ideas y de las formas de intervención que asumimos en nuestro ejercicio profesional. De este modo, como afirmará Safatle (2013: 251) la negación hegeliana se desdoblará exactamente como el reconocimiento de este carácter evanescente. “Podemos decir incluso que el lenguaje especulativo es, de cierta forma, lenguaje de la evanescencia, lenguaje que no petrifica sus afirmaciones, pero que presenta la referencia en el momento de su pasaje al límite”. En esto, Hegel es fundamental para acceder a una enunciación que pueda llevar la contradicción a la dimensión del reconocimiento, porque como va a sostener Honneth (2007: 41) dicho reconocimiento se vuelve crítico, precisamente porque es capaz de contemplar tal tensión. Precisamente esta dialéctica de la mirada (Buck Morss, 1989: 23) impide la reificación de los regímenes escópicos. En vez de apelar a la fuerza de una sola visión monolítica, promueve un carácter abierto y multiplicador de las potencialidades humanas. De este modo, cuando una visión negativa de la falla se concibe como un relato poliescópico: “corremos menos riesgo de caer presa del impero maligno de la mirada, de permanecer fijos en el estadio del espejo o en una fase determinada de desarrollo, o de ser petrificados por la mirada medusea y ontologizadora del otro” (Jay, 2007:442). Tal como sostiene Jay, andar por la vida con los ojos abatidos no es una solución para enfrentar la crisis

contemporánea. Más bien, conscientes de los peligros de acercarse al sol, una visión de la falla, una visión de puntos ciegos podría ser una clave interesante para alumbrar bajo otra luz la configuración de las políticas públicas y sus impactos.

Su teoría, la destrucción del sistema que falla para crear uno nuevo, generó cierta controversia en el Congreso. ¿A qué atribuye este choque entre la percepción Europea y la Latinoamericana? (¿Es cultural, es ideológico?)

No me atrevería a expresar ese choque como una diferencia entre Europa y América Latina. Más bien lo entiendo como posiciones tensionadas existentes en diversos lugares tanto en Europa como en América Latina. Pienso que existen al menos tres razones que vuelven comprensible la polémica:

a) Una resistencia al ejercicio de una visión que se auto observa. Porque entonces el Trabajo Social tiene que enfrentarse a comprender que sus visiones clásicas se han vuelto problemáticas, especialmente la visión metafísica de lo social, la expresada por un sujeto de gran formato (en diversas tipologías de macro-sujeto) desarrollados por los neo historicismos de la visión. En segundo término, que las recensiones a estos dispositivos de la mirada si se llevan al extremo, tienen como resultado una visión abatida, desajustada, anacrónica. Y que por tanto lo que sucede y muchas veces es leído como obstáculos externos para innovar en lo social, en verdad son barreras están dentro del ojo que las observa. En tercer lugar, si se asume una visión denigrada concediendo completamente el punto anterior, se pierde la observación como una dimensión sustantiva de cualquier posibilidad crítica frente a lo societal y por último que existe un giro -nunca único- de volver a abrir la visión como una figura dialéctica, como una imagen que sabe observar puntos ciegos.

b) Eso, es una profunda lección, en términos de pensar para las Ciencias Sociales hoy un tipo de crítica travestida (Matus, 2017: 95). No es difícil inferir que, junto con las sospechas de la visión, ha surgido un enorme descrédito al proyecto moderno de la Ilustración. Pareciera que esa idea kantiana de ejercer un punto de vista propio sobre la sociedad hubiese sido equivocada o sobrevalorada. Ahora bien, como sostendrá Habermas (2004: 56) no es excesivo pensar que tal vez ese neoconservadurismo (que hoy apreciamos como restauración conservadora en gran parte de América Latina, en Estados Unidos, en Inglaterra y también en parte de Europa) diga relación con un cierto posmodernismo que busca la totalización de la diferencia y que ambos promuevan un ya clásico ataque anti ilustrado.

c) Por tanto, pensar la auto observación como una potencia que corroe no sólo las formas de ver sino las propias formas de pensarla, es un imperativo de la época. Una visión que sepa llegar hasta ese lugar que Hegel denomina la noche del mundo, ir donde la propia imagen de sí no alcanza. Es allí donde es posible pensar un reconocimiento negativo, informe, sustantivo. Mediante ese recurso que Hegel denomina penetración (1982: 98), el concepto se integra con lo que, incesantemente parece ser su otro. En consecuencia, proponer hoy un pensamiento negativo es buscar, como lo propone Jameson (2016: 34) “una clase de procedimiento que cambie bruscamente de velocidad, que arroje fuera las dicotomías y convierta el problema mismo en su solución, ampliando el encuadre de modo tal, que podamos observar históricamente nuestros esfuerzos y pacientemente proponernos caracterizarlos”. Ahora bien, todavía Trabajo Social está muy amarrado a visiones dicotómicas: teoría vs/práctica, sujeto/vs contexto. Entonces ciertamente una posición de auto observación de la falla nos deja dentro y nos exige cambiar sustantivamente las formas de

enseñar y ejercer el Trabajo Social. Y esto es, sin duda algo incómodo pero imposible de eludir.

Para una trabajadora social de base, ¿cómo se aplicaría ese concepto en la práctica? Usted también defiende que la evaluación de las políticas sociales no solo se debe hacer en la demanda sino en el impacto. ¿Sobre qué puntos se debería desarrollar esta evaluación?

En primer lugar, pienso sinceramente que una observación histórica de los esfuerzos y la persistencia por su caracterización es una cuestión central para un Trabajo Social orientado a cambiar programas y políticas públicas. Precisamente porque, en especial, en los últimos veinte años en Chile por ejemplo se ha asumido un enfoque del riesgo que conlleva un uso de la teoría de la vulnerabilidad para usar esa denominación en forma cada vez más extensa para las poblaciones. Desde allí emergen toda clase de vulnerables: niños, familias, estudiantes, mujeres, cesantes, indígenas. Una consecuencia gravitante de lo anterior es que el foco se desplaza hacia los sujetos, al punto de plantear renombrar al Ministerio de Desarrollo Social como Ministerio de la Familia y el Desarrollo Social. Con esto se desplazan las cargas incómodas de la desigualdad hacia una noción de vulnerabilidad, donde es posible seguir pensando que la gente es portadora de los problemas porque no saben ni tienen instrumentos para un manejo adecuado del riesgo y entonces las políticas públicas van en su ayuda proporcionando soluciones. Esto ha sido un mecanismo recurrente en diferentes crisis del último tiempo como la situación social de la infancia, de la vejez, el rechazo a los actuales sistemas de previsión social, el denominado “conflicto mapuche” en la región de la Araucanía, entre otros. Por eso, es fundamental proponer lógicas donde los sistemas puedan mirar sus

Entrevista: Teresa Matus

“Cuestionar las reglas es la MATRIX para innovar en lo social”

fallas, ya que pueden constituirse en herramientas que contengan una forma de observar sus puntos ciegos.

En segundo lugar, aplicar una innovación de la falla a diversos campos de acción puede ser una herramienta de trabajo muy fructífera. Aquí en la Universidad de Chile hemos configurado núcleos de trabajo I + D, donde desde diversas disciplinas se piensa en la construcción de soluciones específicas. Uno de ellos es el Núcleo de Innovaciones Efectivas en Políticas Públicas Niepp (pueden conectarse con nosotros en la web núcleo de innovaciones efectivas Niepp). Como podrán observar estamos creando diversas plataformas de auto observación para equipos profesionales. Una de ellas es el ISE (innovación social efectiva) donde se explica un sistema de evaluación centrado en indagar la calidad de la oferta de los servicios sociales. Es decir, en vez de pensar una evaluación de impacto tradicional donde hay que esperar para observar en los sujetos los impactos de lo realizado se piensa girando el concepto hacia la oferta. Lo que se sostiene es que si la oferta de servicios tiene graves deficiencias, su resultado no podrá ser positivo. Por tanto, este atajo no sólo allana tiempos, sino disminuye riesgos de inversión social. Esto se traduce a una plataforma de auto observación que articula condiciones de calidad con contextos de diversa complejidad.

Otra investigación I + D especialmente relevante que estamos efectuando en este momento es aplicar la innovación de la falla a los graves déficit de programas y políticas de infancia en Chile. Frente a la crisis que han enfrentado los sistemas de atención de infancia donde en 10 años se ha constatado la muerte de al menos 1.318 niños en centros bajo la protección del Estado, se han tomado una serie de medidas gubernamentales de reformulación organizacional y normativa. Nues-

tro proyecto contribuye con esos nuevos diseños, posicionándose en una relación entre crisis e innovación. La evidencia sostiene que en períodos de alta modificación e incertidumbre se generan espacios potenciales de avances sustantivos. De este modo, el problema/crisis que busca enfrentar el proyecto, es la falta de respuesta oportuna de servicios y programas nacionales de infancia frente a: condiciones de atención deficientes, riesgos y daños de los niños/as atendidos/as, poca información a sus familias, descoordinación de servicios, desigual nivel de capacitación de sus equipos de trabajo. Las fallas en las decisiones claves de intervención, la tardanza en los ajustes, y una falta de evaluación del nivel de calidad de sus ofertas, así como la opacidad en la efectividad de sus gastos e inversiones, dificulta la incorporación efectiva a un nivel de gestión operativa de un enfoque de derechos.

La solución propuesta por nuestro proyecto es la construcción de un prototipo de alerta temprana y un índice multidimensional de efectividad anclado en una plataforma de conectividad inteligente. Los objetivos específicos son: construir un diseño de prototipo a nivel de concepto, considerando los avances nacionales e internacionales en un SAT (Sistema de Alerta Temprana), y modelar los procesos de selección de datos e información en un sistema de indicadores sensibles. Un segundo objetivo es construir un índice multidimensional de efectividad. El tercero es monitorear, capacitar y evaluar el diseño del prototipo con sistemas y programas sociales de amplio espectro. Finalmente, desarrollar una plataforma tecnológica ágil, pertinente y de fácil manejo, que sostenga el prototipo de alerta temprana y el índice multidimensional de efectividad a nivel experimental. Todo esto es posible ver en SAT INFANCIA (Proyecto Fondef sobre Sistemas de Alerta temprana en infancia en Chile).

En el Congreso celebrado en Mérida usted defendió que las reglas están también para interrogarlas. ¿Hasta qué punto los y las trabajadoras sociales deberían aplicar esta máxima en su ejercicio profesional del día a día?

Sinceramente pienso que cuestionar las reglas es la MATRIX para innovar en lo social. En esto hay un reconocimiento, un elogio a lo imperfecto. Entender como sostiene Rita Levi que toda solución es imperfecta y que cuando eso se olvida las reglas se transforman en máximas que al volverse rígidas dejan de ser dirigirse a una transformación social efectiva. En el pensamiento japonés encontramos una forma de valorar lo imperfecto denominada Wabi-Sabi, donde el entendimiento de lo frágil adquiere un gran valor. Esto se traduce por ejemplo en una técnica tradicional de arte japonés que se llama kintsukuroi, donde en vez de ocultar las grietas de los objetos gastados o trizados se rellenan con oro o plata para resaltar esas heridas de batalla como algo singular y valioso. En 2008 Leonard Koren rescató esa mirada en 'Wabi-Sabi for writers', sosteniendo que observar la falla es "cultivar todo lo que es auténtico reconociendo tres cualidades: nada dura, nada está completo, nada es perfecto".

Esto renueva una enorme energía para trabajar lo social. Exponer las fallas es, sin duda, una clave de innovación no sólo para transgredir las reglas sino para entenderlas como una producción incesante de lo imperfecto. De allí emerge un carácter incesante e infinito que puede dar una inmensa vitalidad para cambiar lo social.

Recientemente, la argentina Silvana Martínez ha sido elegida presidenta de la Federación Internacional de Trabajo Social. ¿Qué considera que puede aportar el trabajo so-

cial latinoamericano a la profesión a nivel mundial?

Silvana es una trabajadora social de mil batallas. Una comprometida con los cambios sociales. Una luchadora incansable por colocar los derechos sobre cualquier coacción de tutelaje y asistencia en lo social. Por tanto, desde su destacada trayectoria puede renovar y gestionar pensamiento y acciones a nivel latinoamericano y mundial que hagan avanzar sustantivamente al Trabajo Social. Especialmente en hacer de la articulación entre profesionales y académicos un vínculo efectivo de cambio en materias sociales. Gestar iniciativas específicas, mostrar investigaciones e intervenciones que puedan hacer la diferencia y potenciar la incidencia pública de sus contenidos. Concretar una agenda para la próxima década es sustantivo. En 1925 se cumplen 100 años desde la primera Escuela de Trabajo Social en América Latina. Desde esa memoria y asumiendo el clamor antiguo de las injusticias a nuestros pueblos, reiteradas en un presente regresivo y violento de implantación neoliberal, es posible e imperioso encontrar nuevos caminos para trabajar lo social. Para esa agenda ciertamente estoy disponible para trabajar sin reservas.

¿Cómo ve usted el futuro del trabajo social? ¿Qué pasos deberíamos dar?

El futuro siempre es impredecible y abierto. Por eso mismo, susceptible de construcción. Al haber participado en los últimos veinte años en diversos encuentros internacionales del Trabajo Social, pienso que al menos tendríamos que concretar cuatro dimensiones de la agenda:

- a) Cambiar, renovar las formaciones de trabajadores sociales a nivel mundial. Acá hay una tarea específica enorme. Y esto involucra trastocar

las formas de entender la articulación entre academia y mundo profesional.

- b) Dar pasos concretos y sustantivos para mejorar nuestro conocimiento y posibilidades de intercambio en redes tecnológicas que hagan disponibles los avances en investigaciones e intervenciones, en innovaciones en el ejercicio profesional que se llevan a cabo en diversos lugares del mundo. Hay que dejar atrás un ejercicio fragmentado que no se nutre de una comunidad existente y vital que configura un Trabajo Social activo y comprometido con la dignidad y los derechos en muchos lugares. Dar acceso, visibilizar, conectar, en plataformas interactivas estos avances es algo clave para pensar en un desarrollo a la altura de los desafíos de este siglo.
- c) Cambiar la forma clásica de organización de encuentros internacionales donde por lo general se colocan sellos de distinción según geografía física y pasar decididamente a configurarlos para encontrarse y debatir sobre una geografía conceptual, donde el debate entre posturas controversiales nos ayude a comprender mejor y a producir un conocimiento más radical.
- d) Dejar de intentar definir el Trabajo Social y avanzar en su conceptualización y la emergencia de nuevas prácticas y cursos de acción.

No quiero terminar esta entrevista sin agradecer sinceramente a todos los que organizaron e hicieron posible mi participación en el Congreso Iberoamericano. Fue una tremenda experiencia personal y profesional con la cual desde ya me siento comprometida y participe para seguir adelante trabajando juntos.